



INTERCÂMBIO

Memoria y religión en la historia del Brasil: la Compañía de Jesús, el Instituto Histórico Geográfico Brasileiro y la definición de la historia nacional

Memory and religion in Brazilian history. The Society of Jesus, the Instituto Histórico Geográfico Brasileiro and the definition of the national history

Fernando Torres Londoño*

Resumen: En la transición de un momento histórico a otro, la comprensión de la religión y sus instituciones cambia. El presente artículo se ocupará del cambio de sentido histórico que experimentó la Compañía de Jesús en Brasil, por cuenta de la labor del *Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, IHGB, la institución fundada en 1838, a la cual le otorgó el Imperio la autoridad y los medios para escribir la historia de la “nación brasileña”. Utilizando la revista del instituto, entre su fundación y 1940, abordaremos la polémica sobre los jesuitas en el siglo XIX y cómo se formó un consenso según el cual la Compañía de Jesús aparecería como una de las instituciones fundadoras del Brasil.

Palabras claves: Compañía de Jesús. Instituto Histórico Geográfico Brasileiro. Memoria. Religión. Brasil.

Resumo: Na transição de um momento histórico a outro, a compreensão da religião e suas instituições muda. O presente artigo trata do sentido histórico que foi conferido à Companhia de Jesus no Brasil, por parte do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, IHGB, a instituição fundada em 1838, à qual foi conferida por parte do Império a autoridade e os meios para escrever a história da “nação brasileira”. Utilizando a revista do instituto, entre sua fundação e 1940, abordaremos aqui a polémica sobre os jesuítas no século XIX e como foi formado um consenso segundo o qual a Companhia de Jesus apareceria como uma das instituições fundadoras do Brasil.

Palavras-chave: Companhia de Jesus. Instituto Histórico Geográfico Brasileiro. Memória. Religião. Brasil.

Abstract: In the transition from one historical moment to another, the understanding of religion and its institutions change. This article will deal with the change of historical sense experienced by the Society of Jesus in Brazil, due to the work of the Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, IHGB, the institution founded in 1838, to which the Empire granted the authority and means to write the history of the “Brazilian nation”. Using the institute’s magazine, between its foundation and 1940, we will address the controversy over the Jesuits in the 19th century and how a consensus was formed according to which the Society of Jesus would appear as one of the founding institutions of Brazil.

Keywords: Society of Jesus. Instituto Histórico Geográfico Brasileiro. Memory. Religion. Brazil.

* Doutor em História (USP). Professor nos PPG em Ciência da Religião e em História da PUC-SP. ftorres@pucsp.br

Introducción

Las visiones que se tienen de las religiones están referidas al momento histórico en que ellas se hacen explícitas, también a la emergencia de diversos discursos que las sustentan o las contestan. Estos discursos presentan un amplio abanico, pueden expresar o la devoción de los seguidores, o la sintonía con sectores favorecidos, o la oposición de miembros de otras religiones y finalmente la persecución por parte de la religión o sectores religiosos hegemónicos. La forma como han sido vistas las religiones en el Brasil, la Iglesia Católica, y las religiones no hegemónicas, ha tenido mucho que ver con la gran duración del Patronato Regio, (en la práctica hasta 1890), el entendimiento propio que dieron a éste el absolutismo del fin del XVIII y el Imperio del XIX y finalmente la aceptación tácita del régimen republicano en los años treinta, de que “*o Brasil é católico*”, esto en plena vigencia de la separación entre la Religión y el Estado y el reconocimiento jurídico de otras iglesias y creencias (Montes, 2012, p.18).

La forma como se elaboró desde el siglo XIX la relación entre la historia del Brasil y la Compañía de Jesús, va ser tomada aquí como “caso” que revela la configuración de estos discursos en su dimensión histórica articulados con fines e intereses diferentes. Así, hasta mediados del siglo XVIII los jesuitas eran vistos por la élites letradas como una de la grandes contribuciones de la Iglesia para la constitución del Brasil: ellos habían censurado el desorden moral de los primeros pobladores; trabajaron en la pacificación de los indios obteniendo su sometimiento y estableciendo estrategias de ocupación territorial juntamente con las autoridades como en tiempo de Manuel da Nóbrega; criaron escuelas y colegios para indígenas y portugueses; aprendieron las lenguas nativas y padres inspirados y santos como José Anchieta compusieron gramáticas y catecismo en las lenguas nativas, escribiendo también, autos sacramentales y magníficos poemas.

Con el anti-jesuitismo pombalino, la expulsión de 1759 y la extinción de la orden por Clemente XIV en 1773, los jesuitas fueron vistos hasta cuasi el final del siglo XIX como uno de los mayores males que el imperio portugués tuvo que soportar: se habrían enriquecido a costas de enormes apoyos y favorecimientos; gracias a la protección del reino se actuaban en la política “temporal”, sin escrúpulos como Antonio Vieira; en lugar de proteger los indios los explotaban y no se sometían a las autoridades civiles o eclesiásticas, constituyendo un poder paralelo y amenazador que debilitaba la unidad del reino portugués.

Restaurada en 1814 la Compañía de Jesús se fue haciendo presente en Brasil en los años 40, ya en el segundo imperio, a través de jesuitas provenientes del río de la

Plata, cuando todavía era fuerte el anti-jesuitismo. Al final del siglo XIX y ya en el contexto de la República, el anti-jesuitismo fue cediendo espacio a la simpatía y la admiración por los jesuitas fue explicitada por destacados miembros de la élite y produjo el crecimiento de sus colegios. A su vez sus atributos civilizadores fueron ampliamente reconocidos y de esta vez sustentados por obras monumentales como la *História da Companhia de Jesus no Brasil*, de Serafín Leite, publicada en primera edición en 1938 (Leite, 2004, p. IX).

Vamos a examinar aquí ese complejo proceso que muestra la historicidad de las visiones sobre la orden, a través de la producción discursiva de una institución que fue creada en el segundo Imperio para la producción de una historia nacional de la cual el joven país carecía: el Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, el IHGB. Como fuente de referencia vamos a utilizar la Revista del Instituto (RIHGB), de la cual efectuamos un seguimiento de sus números entre 1838 y 1940. Fue en ella que los miembros del instituto se expresaron en relación a la actuación histórica de la Compañía de Jesús en el Brasil, manifestando opiniones diversas no pocas veces antagónicas. Estas lecturas serán puestas en evidencia, localizadas en sus contextos de redacción, incluyendo sus autores en las diversas corrientes intelectuales y políticas presentes tanto en el Imperio como en la República, revelando también sus diferentes sentidos historiográficos.

1839-1850 Los jesuitas: pasado y presente en el Brasil.

En 1838, políticos, abogados, militares, funcionarios públicos e intelectuales planearon en Rio de Janeiro la creación del Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, IHGB (Guimarães, 2011, p. 39). Inspirado en los modelos de las Academias europeas, con una base diferenciada de socios que ingresaban por méritos intelectuales o a través de donaciones y contribuciones, el IHGB se organizó como lugar consagrado para la producción del discurso historiográfico sobre la “nación brasileña” (Salgado, 1988, p. 5). El IHGB a través de sus miembros y con el patrocinio del emperador Don Pedro II, se dedicó pues al establecimiento de una historia del Brasil desde su formación hasta los tiempos modernos, que ayudase a afirmar un imperio debilitado internamente por conflictos regionales que amenazaban su unidad. Esto fue visto por las vecinas repúblicas americanas y por las monarquías europeas como un enigma (Salgado, 1988, p. 18).

La historia que debían escribir los miembros del IHGB, debía estar fundada en un método científico y sustentada por documentos, al igual que los modelos de

historias que se producían en Francia, Alemania y Portugal (Wehling, 1999, p. 42). Pero esta historia debía tener también una orientación patriótica, que fortaleciera con su discurso histórico un imperio guiado por un emperador, joven en todos los sentidos, y lo ayudara, a mantenerse unido, afirmando sus múltiples fronteras. También había que formar una “nación” de aquella población dividida entre indios (que vivían en las selvas y necesitaban ser “civilizados”), negros (mayoría esclavos) y blancos (muchos de ellos inmigrantes) (Salgado, 1988, p. 10). El peso del Imperio y de los eventos políticos marcó pues la historia que se producía en los artículos y libros de historia escritos por los socios del IHGB, y esto no solo se prolongó hasta la proclamación de la república en 1889, sino que perduró aún durante algunas décadas de la época republicana.

Es en esta producción de una historia oficial para la nación brasilera por parte del IHGB, que se localiza la definición de la memoria a ser conservada respecto a los jesuitas y al papel cumplido por la Compañía de Jesús en la historia del Brasil. El establecimiento de un papel para los jesuitas en la historia del país fue un asunto al cual la Revista del IHGB (aquí RIHGB), su principal órgano de expresión, dedicó en los siglos XIX e XX un significativo número de artículos, publicando también diversos textos de jesuitas o asociados a ellos como fuentes para la historia del Brasil.

En la primera década de existencia de la RIHGB, la temática jesuita se hizo presente en dos ámbitos de sus números. El primero, el debate entre los miembros del instituto de cuál sería el mejor sistema de civilizar los indígenas. En ese debate aparecieron artículos favorables a la forma misionera (RIHGB, 1840, p.4), a las misiones de los jesuitas en la colonia (RIHGB, 1854, p.136) y otros críticos a sus métodos. (RIHGB, 1846, p. 215). El segundo ámbito, es el de la publicación de documentos del siglo XVI al XVIII, sobre los jesuitas o cuyos autores eran padres de las Compañía de Jesús, registros estos en grande parte desconocidos, localizados en archivos de Brasil y Portugal. Estos documentos podían ser favorables (la mayoría) y también contra los jesuitas, como fragmentos de la *Relación Abreviada*, célebre texto anti-jesuitico de 1757, auspiciado e inspirado por el marqués de Pombal, donde se describían los crímenes y sediciones contra el Estado, realizados por los jesuitas en América (RIHGB, 1842, p. 265; Franco, 2006, p. 422).

Paralelamente a la publicación de artículos que relacionaban de alguna forma la Compañía de Jesús con la historia del Brasil, en los años 40 del siglo XIX algunos padres jesuitas españoles provenientes de Montevideo comenzaron a hacerse presentes en el sur del país (Mondoni, 2014, p. 37). Estos jesuitas encontraron muchas dificultades para permanecer y salieron en los años 50. Sin embargo, en los

años 60 padres provenientes de las provincias alemanas, con el apoyo del padre general Beckx, fundaron colegios que se fueron convirtiendo en referencia educativa para la elite (Mondoni, 2014, pp. 68-71). La simpatía de algunos sectores y obispos para con los jesuitas y el inicio de su actuación en la educación terminó provocando un embate político realizado en las asambleas provinciales y los periódicos, dividiendo la opinión pública en relación a los beneficios, o al contrario, los peligros que podría representar de nuevo la presencia de los jesuitas en el Brasil.

Las opiniones a favor o contra de los jesuitas ocuparon pues a políticos, periodistas e intelectuales entre los años 40 y 80 del siglo XIX. Los debates sobre los jesuitas se produjeron también en regiones de intensos conflictos políticos como el Rio Grande do Sul, y se hicieron también presentes en relación a la llamada “cuestión religiosa” de los años 70, que enfrentó el Imperio y los regalistas, con la jerarquía eclesiástica y los conservadores (Domingos, 2013, pp. 208-2015).

De forma sistemática la evaluación de los jesuitas en relación al pasado de Brasil fue realizada por Francisco Adolfo Varnhagen (1816-1878), en varias de sus obras y en la *Historia General del Brasil* que se comenzó a publicar en 1854. Diplomático de carrera, intelectual activo que tomó partido en las grandes discusiones de época, Varnhagen fue el historiador más destacado durante el imperio, uno de sus grandes defensores y la gran referencia historiográfica para la segunda mitad del siglo XIX, siendo seguido por muchos autores entre ellos los miembros del IHGB (Reis, 2012 p. 25).

En los primeros años de Brasil Varnhagen destacó las figuras de Anchieta y Nobrega reconociendo su capacidad de integrar a los indios por medio de la catequesis y el conocimiento de la lengua tupi. (Odalía, 1997, p. 49-50). Elogió también el no ser sectarios en las ideas respecto a los indios como Las Casas. (Varnhagen, 1975, I, p. 220). Para él, además de la ambición y el orgullo que marco sus acciones, los jesuitas habían sido privilegiados por autoridades y gobernadores al permitir, por ejemplo que controlaran los colegios de Rio de Janeiro, Bahía y Pernambuco y concentraran la administración de los indios (Varnhagen, 1975, II, p. 53). Tanto en el norte como en el sur habrían conspirado contra los intereses del Estado, en especial en los conflictos de las misiones del Paraguay donde actuaron como “cómplices de los indios sublevados” (Varnhagen, 1975, IV, P. 137). No habrían defendido el pueblo contra los poderosos, antes por el contrario, “la historia nos prueba que los mandones más arbitrarios los protegían siempre y los pueblos siempre contra ellos se levantaron” (Varnhagen, 1975, IV, p. 143). En São Paulo, los jesuitas impedían de tal forma el acceso de los colonos a la mano de obra indígena

que los perjudicaran siendo que ellos mismos se servían de los indios (Varnhagen, 1975, II, p. 52).

Así para Varnhagen al contrario de la imagen de generosidad y sacrificio construida por los cronistas de la orden, los jesuitas tenían gran aprecio por los bienes materiales (Odalía, 1997, p. 81). También guiados por la ambición privilegiarían la *lingua geral* al portugués en las misiones del Amazonas “para mejor monopolizar los mismos indios” (Varnhagen, 1975, IV, p. 40).

Finalmente, los jesuitas habrían conseguido ampliar ese poder llegando en el siglo XVIII a ser “en el Estado otro Estado” (Varnhagen, 1975, IV, pp. 137-138). Sus críticas a los jesuitas mezclaban su arraigada convicción de ser el imperio y su monarquía constitucional, el régimen más adecuado para el gobierno de Brasil, con concepciones iluministas e liberales, a partir del punto común de defender “la eliminación de las entidades comunitarias intermediarias” (Wehling, 1999, p. 169).

1855-1871. ¿Los jesuitas: útiles o perjudiciales para el Brasil ?

Por iniciativa de Don Pedro II y en medio de presiones de políticos a favor y contrarios a la instalación de los jesuitas en Brasil, el IHGB, promovió la realización de un ensayo con la pregunta “¿los jesuitas habrían sido útiles o perjudiciales al mundo en general y al Brasil en particular?”, que terminó siendo escrito por el canónigo Fernandes Pinheiro (Mondoni, 2014, p. 66). Por ser directa y tener el fin de producir una evaluación y una posición respecto a la Compañía, la pregunta encaminaba ya lo que Simone Thiago Domingos, llamó de “polémica de los jesuitas”, que estuvo presente en el IHGB hasta el final del siglo (Domingos, 2013, p. 248). Creemos que la selección de Fernandes Pinheiro, un crítico de los jesuitas, expresaba que dentro del IHGB en los años 50 e 60 la correlación de fuerzas estaba más en contra que a favor de los jesuitas.

El texto fue publicado en la RIHGB en 1855. Fernandes Pinheiro había pasado una temporada en Europa y había asistido a las polémicas de 1852 entre los jesuitas y anti-jesuitas en relación a Clemente XIV. Estas polémicas se hicieron presentes en su ensayo donde se proponía mostrar el “otro lado de la medalla” a partir de la idea que en la fundación de la orden habían estado presentes hombres santos, pero que a partir del padre general Claudio Aquaviva (quien según el canónigo fue “ambicioso príncipe romano”) habrían sido substituidos por hombres soberbios y la orden se degeneró, terminando extinta y superada como institución por la Iglesia y el Estado Moderno (RIHGB, 1855, pp.85-87). Lo mismo pasó en el Brasil, Anchieta y Nóbrega que con

heroico esfuerzo habían propagado el cristianismo a “elétrica velocidad” (RIHGB, 1855, p. 126) fueron sucedidos por jesuitas orgullos, ricos e incansables en la búsqueda del poder como Vieira (RIHGB, 1855, p. 138). Con la muerte de Anchieta y Nóbrega habría “terminado la primera y brillante fase de su historia: a la era poética se siguió la prosaica” (RIHGB, 1855, p. 129). El fausto y el poder que llegaron a tener en Portugal en todos los ambientes y sus interferencias en la política, como en el caso del tratado de límites con España (RIHGB, 1855, p. 142), hicieron que muchos quisieran ver a la Compañía de Jesús conducida a su pureza original y así apoyaron a Pombal en su campaña contra ella (RIHGB, 1855, p. 101).

Introduciendo la conclusión de su ensayo Fernandes Pinheiro se preguntó: “¿No sería más conveniente conservar estos padres despojados de su antiguo carácter y sometidos en todo a la jurisdicción episcopal?” (RIHGB, 1855, p. 154). Sin dejar de reconocer lo que ellos hicieron por Brasil, el canónigo afirmó “hoy no deseamos su vuelta: ella nos sería dañina, una vez que no se despojan pisando nuestras fronteras de su ropaje de políticos, lo que sería talvez exigir de ellos lo imposible” (RIHGB, 1855, p. 157).

Las ideas del artículo no eran novedosas, retomaban lugares comunes del anti-jesuitismo existente desde el siglo XVI en Portugal, que fue fortalecido y ampliado en la segunda mitad del XVIII (Franco, I, 2006, p. 193-199). Fernandes Pinheiro señalaba la soberbia y riqueza de los jesuitas, acudiendo a los argumentos de Pombal, de su actuación en la misiones y de su desconocimiento de la autoridad de los obispos. Retomaba también el canónigo las acusaciones pos-restauración de su ambición política y desde allí examinaba negativamente algunas figuras como Vieira.

Si las ideas del texto no traían mucha novedad dentro de los críticos de los jesuitas, el ensayo de Fernandes Pinheiro, al ser publicado con destaque por la RIHGB, daba relevancia nacional a la discusión que ya enfrentaba a algunas elites regionales en torno de la conveniencia o no conveniencia del establecimiento de colegios de la Compañía de Jesús. Con el artículo, que respondía a una pregunta definida por la mesa directora de la institución, se establecía una posición anti-jesuita en un influyente espacio de representación de las elites intelectuales en el imperio. Además esa posición se revestía de un carácter “imparcial y documentado” como advertido por Fernandes Pinheiro al principio del artículo, inscribiéndose en lo que sería la posición historiográfica del IHGB (RIHGB, 1855, p. 68). Finalmente por la contundencia en desaconsejar la instalación de la Compañía en el Brasil el artículo, traía todo el peso del IHGB para influenciar al gobierno respecto a una cuestión de controversia en uno de los momentos de mayor popularidad del imperio.

Otros artículos y materiales hicieron eco a las posiciones anti-jesuíticas manifestadas por Fernandes Pinheiro, la “Disertación acerca del sistema de escribir historia antigua y moderna del Imperio del Brasil” del mariscal Raimundo José de Cunha Mattos (RIHGB, 1863, pp. 121-142), y el artículo “Historia de la República Jesuítica del Paraguay, desde el descubrimiento hasta nuestros días, año de 1861,” de autoría del canónigo João Padro Gay (RIHGB, 1863, p. 6)

Los términos del debate colocado en 1854 por Pinheiro, principalmente en relación a la revisión del imaginario sobre los jesuitas en América, volvieron a ser retomados en 1871 con el artículo “Anotaciones para la historia de los jesuitas en el Brasil. Extraídos de los cronistas de la Compañía de Jesús” de Antônio Henriques Leal, socio do IHGB. (RIHGB, 1871, p. 46). Henriques Leal pretendía, escribir una historia revisionista a partir de textos de las Constituciones de la Compañía, instrucciones de los provinciales y cronistas como el padre Simão de Vasconcelos que en el siglo XVII había escrito una historia de la Compañía de Jesús en el Brasil. Creía que tal revisión era necesaria porque de los jesuitas sólo se escuchaban elogios, teniéndose en cuenta solamente las obras de los propios jesuitas, consideradas por el parciales y poco verosímiles y desconsiderando las publicaciones contra la Compañía en tiempo del marqués de Pombal, que no habrían sido percibidas, o fueron desclasificadas “como artificios políticos” (RIHGB, 1871, p. 48). Así los jesuitas eran colocados como “los únicos benefactores de nuestra patria” (RIHGB, 1871, p. 49). Su revisión de los autores jesuitas confirmaba el papel cumplido por la obediencia, la fidelidad a Roma por encima de cualquier otra lealtad a rey o gobernante, la capacidad para conseguir privilegios a partir de intrigas y su habilidad para lidiar con los indios, los que de verdad no habrían protegido, siendo lo contrario “el instrumento de aniquilación de los indígenas” para que los portugueses se pudieran establecer y consolidar sus dominios (RIHGB, 1871, p. 53)

Como Pinheiro siete años atrás, Henriques Leal se hizo la misma pregunta si en la actualidad convendría al Brasil esa corporación. Acentuó en su pregunta que se trataba de una institución que “dominaba los reyes en los consejos, el pueblo en el púlpito, las familias en el confesionario y los niños en las escuelas.” (RIHGB, 1871, p. 52) En fin, convendría una institución que sería “un Estado en el Estado y al mismo tiempo una Iglesia en la Iglesia?” (RIHGB, 1871, p.51). Para Henriques Leal, los tiempos en Brasil eran otros, en el lugar de una colonia existía un Imperio, ya no había la tutela portuguesa, en el lugar de gobiernos despóticos y absolutos, había una constitución libre y un sistema representativo y en vez de súbditos los brasileiros eran ciudadanos (RIHGB, 1871, p. 51) Aceptar la Compañía de Jesús en ese momento,

era aceptar una institución que por su naturaleza política, como estaba demostrado en la relectura de los autores jesuíticos, no tenía ya función, sería ociosa, una anomalía, una vuelta al pasado (RIHGB, 1871, p.53).

A pesar del esfuerzo por parecer imparcial incluyendo en su texto diversas citas, para que sólo los documentos “hablasen”, el texto de Henriques Leal, poco tenía de objetivo y repetía el imaginario sobre los jesuitas consagrado en el final del siglo XVIII. Sin embargo, presentaba cuatro novedades con respecto a otros artículos aquí comentados sobre la “polémica de los jesuitas”. Primero, sus ataques a los amigos de los jesuitas, parecían tener destinatarios específicos, siendo probable que algunos de ellos fueran miembros del IHGB. Segundo en esos ataques importaba más la memoria de la Compañía que el presente de sus colegios o de una reconquista de su influencia política. Por eso el “esfuerzo documental imparcial” por mostrar las contradicciones al interior de una memoria que estaría fuertemente arraigada. Tercero, el recurso explícito a la obra de Varnhagen, citado en sus polémicas respecto a los jesuitas y los indios, seguido en su defensa del imperio como el mejor gobierno para Brasil y adoptado en su interpretación que los jesuitas serían “un Estado dentro del Estado” (RIHGB, 1871, p. 48). Cuarta y última novedad, su artículo mostraba la disputa por definir el lugar histórico de la Compañía y su papel en la creación del país y que esa disputa se inscribía dentro de una definición de la nación brasileña.

Se percibe así, que tanto los artículos como las diversas publicaciones de documentos de origen jesuítico o en relación a los jesuitas entre los años 50 y 80, hacían eco a los embates entre los pro-establecimiento y los contra-establecimiento de los colegios jesuitas y se ubicaban contra la no presencia, pero recurriendo a una revisión de la memoria de los jesuitas en el Brasil (Domingos, 2013, pp. 215-235). Interesaba en las polémicas del IHGB más la lucha por la memoria y no el presente (muchas veces de intenso conflicto como la clausura del colegio de Recife y la expulsión del estado de Pernambuco de los jesuitas en 1874), lucha esta que era realizada por los enemigos de los jesuitas en el IHGB con referencias que seguían ancladas en el anti-jesuitismo de la época de la extinción (Mondoni, 2014, p. 86).

1880-1933 Anchieta “santo” de Brasil y la negociación de un lugar para los jesuitas en la memoria de la patria republicana.

En los años 80 del siglo XIX, el Brasil junto con Cuba era uno de los últimos países de América que no había abolido la esclavitud. Desde el fin de la primera mitad del siglo el país pasaba por una acelerada expansión de la agricultura del café.

que a su vez tenía su demanda internacional en ascenso, con el consiguiente aumento de los precios. Una política de incremento de la emigración europea y un considerable crecimiento de las ciudades y el empleo del trabajo asalariado, apuntaban hacia el fin de la esclavitud. Ese fin llegó en mayo de 1888 y en poco más de un año cayó también en un golpe militar el imperio. Hubo que improvisar una república en moldes liberales, sobre la cual se manifestaron muchas dudas. Era necesario forjar una identidad con “la cara de la nación” para la nueva república que necesitaba de nuevos símbolos que la unificaran, nuevos héroes y referencias de origen (Carvalho, 1990, p. 55-56). También, en 1891 fue consagrada la primera Constitución de la república que reafirmó la separación de la Iglesia y el Estado e instituyó la libertad de cultos, generando un abierto rechazo de la jerarquía e intensos debates entre clericales y anticlericales.

En el campo de la historiografía, en 1907 fueron publicados los *Capítulos de Historia Colonial* de Capistrano de Abreu (1853-1927), historiador influenciado por el método crítico alemán que utilizaba para examinar una documentación que lo llevaba a preocuparse con “la diferencia, la individualidad, los significados (que) lo distanciaban de lo que era típico, regular, constante” (Reis, 2012, p. 93). Sus *Capítulos de Historia colonial*, incluían los indígenas que habrían sido devastados por los colonos en medio de horrores, muertes, estupros, y esclavitud. Al contrario de los colonos que los veían como bárbaros para ser esclavizados, para Abreu, los jesuitas consiguieron ver en los indios otra humanidad que podía ser educada y ordenada en su alma salvaje, pero “mientras tanto se debía amparar esta pobre gente de las violencias de los colonos haciendo para ellos compensaciones reales” (Abreu, 2000, p. 78).

Para el IHGB la proclamación de la República abrió un momento muy difícil. El instituto había sido fundado, patrocinado e incentivado por Don Pedro II. En los primeros años de la República el número de partidarios del régimen de monarquía todavía era grande entre los miembros, y las tensiones entre estos y los seguidores del positivismo se reflejaron en las actas de los debates de las diferentes reuniones y en los artículos de su revista. A su vez la consolidación de los estudios académicos en las facultades de derecho, medicina e ingeniería llevaría a la fundación de universidades a partir de 1931, y después al establecimiento de facultades de Filosofía que fue substituyendo a los pocos al instituto como lugar de producción de la Historia del Brasil (Guimarães, 2011, p.131).

En ámbito republicano fue quedando para el IHGB y los institutos de los estados, producir ahora una historia republicana, sancionando con su autoridad

también las nuevas figuras que representaban la nación, y que substituirían en los pedestales a las figuras que habían tutelado al imperio: Don Pedro I e Don Pedro II.

Fue en ese ambiente de cambios y tensiones que miembros de la jerarquía y de la intelectualidad, organizaron en São Paulo entre 1896 y 1897 las “Conferencias Anchiéticas”, que deberían marcar en sesiones ocurridas durante doce meses la celebración de los 300 años de la muerte del padre José Anchieta. Un número expresivo de intelectuales y figuras públicas de renombre nacional y de diversos sectores políticos participaron como conferencistas entre ellos Capistrano de Abreu, Rodolfo Garcia, Eduardo Prado, Brasílio Machado, Theodoro Sampaio, João Monteiro, Américo Novaes, el canónico Manoel Vicente da Silva y Joaquin Nabuco (RIHGB, 1929, p.10). Conseguir reunir este número de personalidades, entre ellos varios miembros del IHGB, apuntaba para un espacio de encuentro entre la iglesia y los intelectuales en momentos donde todavía se cruzaban ataques entre liberales y católicos, al respecto de las consecuencias de la separación Iglesia/Estado. También mostraba que en tiempos republicanos, el anti-jesuitismo cedía en su retórica o se localizaba en algunos momentos concretos. Los colegios de la Compañía estaban definitivamente afirmados como espacio de formación de las élites, entre ellos los de San Leopoldo, Friburgo, São Paulo, y sus profesores jesuitas conquistaban individualmente reconocimiento como gramáticos, matemáticos e historiadores a través de sus textos y publicaciones.

Realizar las “Conferencias Anchiéticas” mostraba pues que en las nuevas condiciones de la República, el clima de entendimiento entre los intelectuales y figuras públicas respecto a los jesuitas se estaba afirmando, y que se avanzaba en la definición de un papel para la orden en la historia del país. Así se pueden entender las palabras del arcipreste de São Paulo, Francisco de Paulo Rodrigues, que en la noche de 17 de julio de 1896 cuando la inauguración de las conferencias en la catedral, dijo que lo que pasaba en ese momento era tan nuevo y extraordinario para él, que a pesar de ser “un soldado viejo” que en la iglesia había experimentado “todos los entusiasmos y todas las angustias de los grandes debates verbales, siento que una perturbación invisible me invade en esta hora” (RIHGB, 1939, p. 697).

Celebrar la figura de José de Anchieta representó para los organizadores de las “Conferencias Anchiéticas”, la constitución de un lugar de autoridad para la consideración de la contribución de la Compañía de Jesús para la formación del Brasil. Desde el siglo XVII y en parte gracias a la obra del padre Simão de Vasconcelos, la figura de Anchieta se había cargado de los atributos del apóstol,

definido por una Fe permanente. Aun cuando estuvo prisionero de los indios, fue incansable en la predicación del evangelio a estos, siempre humilde y virtuoso, a pesar de su salud frágil. Además, hombre de letras, poeta, dramaturgo, autor de gramáticas, gran conocedor del tupi, fue uno de los primeros profesores del Brasil.

En 1651 se había iniciado el proceso para conseguir el reconocimiento oficial de su santidad, manifestada por hechos extraordinarios y milagrosos. Su memoria también no se había visto afectada por el anti-jesuitismo, y en el siglo XIX fue asociado con Nóbrega a los primeros años del país. También su obra literaria comenzaba a ser difundida, en 1886 en Rio se habían publicado diversos textos de su autoría producidos entre 1584-1586, y la revista del IHGB ya había colocado en sus páginas cartas y relaciones (RIHGB, 1926, p. 901).

En la memoria que se consagró de las Conferencias Anchiéticas y que fue mencionada en la RIHGB por varias veces durante el siglo XX, la conferencia de Eduardo Prado “El catolicismo, la Compañía de Jesús y la colonización del Brasil”, habría tenido un gran significado para los historiadores y para el IHGB. En ella Eduardo Prado, un expresivo intelectual paulista, habría contestado la crítica de Varnhagen para el cual Anchieta era una figura glorificada por los cronistas jesuitas, un padre demasiado simple y recatado como para ser de hecho una figura de relieve histórico y que su exaltación se debía más a su fama de taumaturgo (RIHGB, 1916, p. 696). Prado sustentó que el agnosticismo de Varnhagen lo había perjudicado para su evaluación histórica de la obra de la Iglesia en el Brasil, y que la “frialdad” del historiador de origen alemán le había impedido de comprender la heroicidad de Anchieta, reduciendo la probada santidad a mera taumaturgia (RIHGB, 1916, p. 696).

La conferencia de Eduardo Prado y su refutación de uno de los legados de Varnhagen, con la poca valorización por parte de este, del papel de los ignacianos en la historia de Brasil, retiraba a Anchieta y a la Compañía de Jesús, de los juicios morales negativos que los habían acompañado desde su fundación, hasta la extinción, llegando incluso a la época de su restauración. Se abría así el espacio para conservar de ellos su contribución incontestable al origen del país. Las virtudes, de Anchieta, su generosidad, su entrega, su pobreza, su humildad, su simplicidad, su dedicación al estudio de las lenguas, las cuales habían sido abordadas con desconfianza por Varnhagen, podían ahora ser entendidas como inspiradoras de las acciones y del modo de ser de los brasileños.

La exaltación de Anchieta como apóstol de Brasil y como héroe, iniciada por los intelectuales participantes en las Conferencias Anchiéticas habría de continuar en el

siglo XX de forma continua y creciente, manifestándose también de las más diversas formas en la RIHGB. La imagen que fue siendo diseñada, en gran parte apologética, estableció definitivamente dos trazos que serían comunes para la localización en el inicio de Brasil, no solo de Anchieta, como de los jesuitas. El primero que Anchieta y Nóbrega representaron el orden en un momento de desorden. Y el segundo, que las virtudes y la excepcionalidad de Anchieta lo colocaban indiscutiblemente en la condición de héroe nacional y aun más de santo.

Estos dos trazos aparecieron claramente en un artículo publicado por la RIHGB en 1913 que traía una conferencia proferida en el Colegio Pio Latinoamericano en Roma, el 25 de Enero de 1910, cuando ocurría la celebración de la fundación de la ciudad de São Paulo. El autor del artículo era el socio del Instituto Luiz Gastão d'Escangrole Doria, y en la ocasión de la conferencia estaban presentes dos cardenales, un arzobispo y los embajadores de Brasil en Italia y en el Vaticano (RIHGB, 1913, p.591). Según el Dr. d'Escangrole Doria, Anchieta y los jesuitas habrían llegado a un universo donde “la licencia campeaba bajo el nombre de libertad” (RIHGB, 1913, p. 591). En ese mundo donde se confundían colonos, piratas, traficantes, indios, mestizos, mulatos, zambos, y negros en la búsqueda de la satisfacción de intereses e instintos “sin prescripciones morales”, los jesuitas impusieron el orden civil y moral.

Así, dedicado a servir a los indios y a la corona portuguesa “evangelizando, negociando, e imponiéndose como mediador a los silvícolas, Anchieta defendió la causa de la corona. La trató con el mismo ardor de Nóbrega y sus compañeros por largos períodos” (RIHGB, 1913, p. 594). Para d'Escangrole Doria, Anchieta ya había ganado la estatua de héroe y ahora “le cabe el derecho de subir al altar, pedestal indestructible del poder de Dios” (RIHGB, 1913, p. 605).

Los trazos que aquí destacamos en el texto de d'Escangrole Doria aparecieron, con menos retórica, en un número de 1929, que trajo una amplia bibliografía sobre Anchieta, precedida de una introducción. Él religioso fue localizado en la tensión entre “aquella fragilidad operando prodigios donde todo era fuerza bruta e inculta, selva sin gobierno, hombres sin ley” (RIHGB, 1929, p.11). También, se creía que en la lucha sin tregua contra la rudeza del ambiente, el vicio y la ignorancia, había triunfado la inteligencia y la creatividad de Anchieta que “con milagros o sin ellos, la verdad es que el canario profesor, dramaturgo y poeta, ilustraba indiscutiblemente el apostolado jesuítico en el Brasil de los primeros tiempos” (RHIGB, 1929 p. 56).

Estos trazos se repitieron ganando mayor fundamento documental en los diversos eventos realizados, en las obras publicadas en 1933 cuando la celebración de los

400 años del nacimiento de Anchieta, y en su beatificación de 1936. En ese momento las “virtudes heroicas y de santidad” eran ya un consenso en el Instituto que se va a consolidar en los años siguientes. En diciembre de 1952 la entidad solicitó oficialmente al Papa Pío XII la canonización de José de Anchieta, proceso que en el Instituto se había iniciado en 25 de Abril de 1952, con el envío de los primeros documentos (RIHGB, 1952, p. 221). En la sesión de presentación de la propuesta el socio Xavier Pedrosa, para mostrar la relación del Instituto con la figura de Anchieta mencionó que los anales, la revista, los congresos, los círculos las conferencias, estaban llenos del nombre de Anchieta y que en el índice de la revista, su nombre o era autor o era asunto “con una nota siempre inmutable, la de la admiración, y respeto y la gratitud por la figura y obra que dejó en las páginas de nuestra historia” (RIHGB, 1952, p. 221).

El IHGB reconocía así a través de sus eventos y de los textos de sus miembros el papel que había cumplido en la reintroducción de Anchieta en la memoria nacional como apóstol, héroe y ahora beato para el cual el Instituto solicitaba su santificación. Al mismo tiempo mostraba los cambios en la comprensión de su función cada vez más entendida por sus miembros como la de sancionar unanimidades, o constituir un “repertorio de lembranças”, (Guimarães, 2011, p. 153). Consagrando así, más que personajes, héroes de la memoria nacional, entre ellos Anchieta y los jesuitas.

Esa búsqueda de la unanimidad distanciándose de las polémicas de los años 50-70 del siglo XIX que habían enfatizado el papel de “políticos” de los jesuitas, ayuda a explicar porque en términos de elección historiográfica los “políticos” Nóbrega y Vieira, fueron dejados de fuera de los pedestales nacionales en favor del “santo” Anchieta, y “entregados” a los Institutos regionales de cada uno de las provincias de la Unión que deberían tratar de la manutención de su memoria.

Interesado en unanimidades, el IHGB se colocaba en oposición a las nuevas interpretaciones de la sociedad brasilera, que optando por la crítica se afirmaban desde 1922 con la Semana de Arte Moderna de São Paulo, y después con obras como *Casa Grande e Senzala* (1933) de Gilberto Freire, *Raíces de Brasil* (1936) de Sergio Buarque de Holanda y *Evolución Política del Brasil* (1933) de Caio Prado Junior. Autores que caminaban en la dirección contraria de los profesores del Instituto, al enfatizar la Historia por encima de la Memoria, (Guimarães, 2011, p.155).

La consagración de Anchieta se realizaba también en un Brasil que en 1930 había asistido a un movimiento político que se definía por abrir espacio y reconocimiento a nuevos grupos sociales como los trabajadores urbanos, por ampliar

la educación pública y por constituir un estado centralizado, fuerte, de ideario nacionalista. En 1937 el presidente Getulio Vargas dió un golpe con el apoyo del ejército, cerró el congreso e instauró la dictadura conocida como “Estado Novo” que permaneció hasta 1946. Los discursos y las acciones nacionalistas se multiplicarán enfatizándose la identidad nacional a partir de la unidad de las tres razas: indios, blancos y negros, y de las cualidades del “hombre brasileño” (Fausto, 2006, p. 128-130). Un Anchieta apóstol incansable, educador dedicado, héroe de los primeros años de Brasil, y santo brasileño, aparecía pues como perfecta traducción de la patria que se estaba queriendo afirmar.

Consideraciones finales

El tránsito iniciado por las Conferencias de 1896-1897, y que había expresado su continuidad en 1933 con las celebraciones del tricentenario del nacimiento de Anchieta, llegó a su punto más alto en los años de 1939 e 1940. En diciembre de 1939 el IHGB organizó un programa de estudios y de investigaciones para celebrar en 1940 la fundación de la Compañía de Jesús, entendiendo en las palabras del presidente del Instituto que esta orden debería ser vista en sus “profundas e indestructibles relaciones” con la historia de la formación de la nacionalidad brasileña. Para el presidente de la corporación Macedo Soares, tanto el Brasil como la Compañía de Jesús habían nacido simultáneamente, el primero para la vida civilizada y la segunda para sus incansables y multiformes actividades, identificándose y relacionándose íntimamente las dos historias (RIHGB, 1939, p. 996).

La formulación de esa identidad entre la Compañía de Jesús y el Brasil no debe haber sorprendido a los miembros del Instituto. Entre 1938 y 1939 ella había sido señalada en varias ocasiones. En la sesión del 29 de agosto de 1938, el secretario perpetuo del IHGB presentó la publicación del primer volumen, de varios que se seguirían, de la *Historia de la Compañía de Jesús en el Brasil*, del jesuita portugués Serafim Leite, calificando la obra de suma importancia para la historia del Brasil (RIHGB, 1938, p. 781). En un año exacto Serafim Leite fue recibido como miembro del Instituto. En la ocasión el socio, Pedro Calmon saludando al padre Leite había resaltado que “él incorporó a nuestra literatura los indispensables documentos que nos habilitan a conocer plenamente, el proceso de elaboración brasileño del siglo XVI” (RIHGB, 1938, p. 843). En ese momento ya había tres jesuitas como miembros del Instituto (padres Galanti, Teschauer, Hafkemer), pero su presencia era discreta entre los muchos miembros.

La admisión de Serafim de Leite, y la recepción dada a su obra, significó de hecho que el IHGB, como “guardián de la memoria nacional”, aceptaba a partir de la contundencia documental de su obra, que el origen y la memoria del Brasil estaban asociados indisolublemente a la presencia de los jesuitas. En 27 de septiembre de 1939, un mes después de su entrada, en sesión solemne en el Instituto, con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores, en nombre del gobierno nacional de Getulio Vargas, le fue entregada al padre Leite la Orden del Cruzeiro, uno de las mayores condecoraciones otorgadas por él país (RIHGB, 1939, p. 901).

No demoró mucho para que en los años cincuenta, este consenso sobre el papel de los jesuitas en la historia nacional producido en el ámbito del Instituto, saliera de los salones académicos y las páginas de la RIHGB para el espacio público, ganando plazas, calles, avenidas de São Paulo, Rio de Janeiro, y Santaren, donde se levantaron monumentos a Nóbrega, Anchieta, Bettendorff. Poco tiempo después la asociación de los jesuitas al nacimiento del Brasil, llegó hasta los libros didácticos y allí permanece hasta hoy, como cristalizado lugar de memoria nacional.

Fue grande la distancia y la diferencia de sentido historiográfico entre las polémicas de las décadas de cincuenta, sesenta y setenta del siglo XIX, y las unanimidades consagradas por el IHGB en los años treinta y cuarenta del siglo XX, cuando él dejó de ser la principal referencia para la producción de la “historia del Brasil”. El lento y tenso movimiento de la polémica para la unanimidad, en torno al papel de la Compañía de Jesús en Brasil, se produjo también en la forma del Estado, de Imperio para República, en la separación entre la Iglesia y El Estado, pero sin que surgiera una sociedad laica, y finalmente en la transformación de los paradigmas historiográficos del IHGB.

Sin embargo, entre la polémica y la unanimidad existió una preocupación común. La memoria sobre los jesuitas atrajo y dividió a los historiadores del IHGB, porque la historiografía representada por el Instituto estaba empeñada en redimir al país como nación, tanto en los tiempos del Imperio como en la República, o en el Estado Novo, de aquel pecado original de un comienzo de desorden en un mundo de “barbaros” y “hombres sin ley”, que como un fantasma perturbaba su presente y futuro. Así, para el IHGB, la Compañía de Jesús fue considerada en términos de memoria nacional en relación a la representación efectiva de un orden social e político, competente tanto para “moralizar” y educar los primeros pobladores, como para realizar la integración del indígena y la disolución de su barbarie en la catequesis.

Referencias bibliográficas

Fuentes

Revista do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro.

Ata sessão ordinária. Entrega pelo ministro de Relações Exteriores Osvaldo Aranha da insígnia e decreto da presidência nomeando ao padre Serafim Leite, comendador da Ordem do Cruzeiro. In: *RIHGB*, 174 (1939): 897-901.

Ata sessão ordinária. Ingresso do novo sócio padre Serafim Leite. Saudação por parte do sócio Pedro Calmon. In: *RIHGB*, 174 (1939): 843-848.

Ata sessão ordinária. Memória sobre as opiniões contrárias de Varnhagen e Eduardo Prado sobre os jesuítas. In *RIHGB*: 80 (1916): 635-641.

Ata sessão ordinária. Programa para celebrar Fundação Companhia de Jesus. In: *RIHGB*, 174 (1939): 995-998.

Ata sessão ordinária. Secretario do Instituto apresenta a obra do padre Serafim Leite, História da Companhia de Jesus no Brasil. In: *RIHGB*, 173, (1938): 781.

BARBOSA, J, Qual seria hoje o melhor sistema de colonizar os índios entranhados em nossos sertões, se se conviria seguir o sistema dos jesuítas fundado principalmente da pregação do cristianismo, ou de outro do qual se esperem melhores resultados dos que os atuais. In: *RIHGB*, 2 (1840): 3-18.

Bibliografia sobre Jose de Anchieta. In: *RIHGB*, 105(1929): 14-56.

DORIA, L.G, A significação da obra de Anchieta na História do Brasil. In: *RIHGB*, 76 (1913), p. 591-605.

GAY J.P, Historia da República Jesuítica do Paraguay, desde o descobrimento do Rio da Prata ate nossos dias, ano de 1861. In: *RIHGB*, 26 (1863): 5-120.

Introdução. Bibliografia Anchieta. In: *RIHGB*, 105 (1929): 9-11.

LEAL A, Apontamentos para a historia dos jesuítas no Brasil, extraídos dos cronistas da Companhia de Jesus. In: *RIHGB*, 34 (1871): 47-101.

MATTOS, R.J, Dissertação Acerca do Sistema de escrever historia antiga e moderna do Império do Brasil. In: *RIHGB*, 26 (1863): 121-143.

OLIVEIRA, J.J, Sobre as aldeias de índios da província de São Paulo desde seu começo até atualidade. In: *RIHGB*, (1846): 204-222.

PEDROSA X, Proposta canonização de Anchieta. In: *RIHGB*, 217 (1952), 221-222.

PINHEIRO, J.C, Ensaio sobre os jesuítas. In: *RIHGB*, 18(1855): 67-157.

Relação Abreviada da República, que os religiosos jesuítas de Portugal e Hespanha estabeleceram nos domínios ultramarinos das duas monarquias, e da guerra que neles tem movido e sustentado contra os exércitos hespanhóis e portugueses. Notas de Jose Arouche Toledo Rendon. In: *RIHGB*, 15(1842): 265-317.

SILVA J.N, Memória histórica e documentada das aldeias de índios da província de Rio de Janeiro. In: *RIHGB*, 17(1854): 109-278.

Libros y Artículos

ABREU, C, *Capítulos de História Colonial*. (1500-1800), São Paulo, Publifolha, 2000.

DOMINGOS, S, *Política e Memória*. A polêmica sobre os jesuítas na Revista do IHGB e a política imperial (1839-1886), Jundiaí, Paco Editorial, 2013.

FAUSTO, B, *Getúlio Vargas*, São Paulo, Companhia das letras, 2006.

FRANCO, J.E, *O mito dos jesuítas, em Portugal no Brasil e no Oriente* (séculos XVI-XX), Lisboa, Gradiva, 2006.

GUIMARÃES, L.M.P, *Debaixo da imediata proteção imperial*. Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, São Paulo, Annablume, 2011.

LEITE, S, *História da Companhia de Jesus no Brasil*, São Paulo, Edições Loyola, 2004.

MONDONI, D, *Os expulsos voltaram*. Os jesuítas novamente no Brasil (1842-1874), São Paulo, Edições Loyola, 2014.

MONTES, M.L, *As figuras do sagrado*. Entre o público e o privado na religiosidade brasileira, São Paulo, Claro Enigma, 2012.

ODALIA, N, *As formas do mesmo*. Ensaio sobre o pensamento historiográfico de Varnhagen e Oliveira Vianna, São Paulo, UNESP, 1997.

REIS, J.C, *As identidades do Brasil 1*. De Varnhagen a FHC, Rio de Janeiro, FGV, 2012.

SALGADO, M, “Nação e civilização nos trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o projeto de uma história nacional”. In: *Estudos Históricos*, 1, (1988):5-27.

VARNHAGEN, F.A, *História Geral do Brasil*. Antes de sua separação e Independência de Portugal, São Paulo, Edições Melhoramentos, 1975.

WEHLING, A, *Estado, História, Memória*. Varnhagen e a construção da identidade nacional, Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1999.

Recebido em: 13/03/2018

Aprovado em: 26/04/2018